

EL SEPULCRO DE LOS CONDES DE FUENSALIDA

Almudena Sánchez-Palencia Mancebo

Hace tiempo comencé el catálogo del archivo de la iglesia de Santo Tomé. Dos motivos me animaron: primeramente conocer los fondos de este archivo parroquial; en segundo lugar elaborar un catálogo de los fondos de una de las parroquias de Toledo más conocidas universalmente, sin duda por ser el lugar donde se encuentra el famoso «Entierro del conde de Orgaz». Espero terminar este trabajo en un futuro próximo.

Puse mi atención en el altar mayor de la iglesia y cual fue mi sorpresa cuando pude admirar cinco espléndidas losas de pizarra, magníficamente talladas, que hacían de zócalo a los lados del altar mayor y en los dos pilares que, iniciando las naves, se hallan enfrente del mismo. Me llamaron la atención sobremanera. Como muchos historiadores ha habido en Toledo, pensé que tal vez alguno de ellos podía darme luz sobre tal asunto y quedé sorprendida, porque ninguno de los consultados concretaba nada al respecto.

Decidida a aclarar la función de las mismas, no era difícil dilucidar que indudablemente se trataba de lápidas sepulcrales de delicada y armoniosa talla.

Por otro lado, el ábside de la iglesia presentaba unas características que me recordaban a una capilla que había estudiado años anteriores: la capilla de San Blas, de la catedral. Sus nervios góticos decorados con delicadas pinturas, cierta forma semioctogonal. En realidad son cuatro bóvedas, una central y tres laterales en torno suyo.

Tampoco era difícil comprobar lo próximo de esta iglesia al palacio de Fuensalida, sede actual de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, interesante con relación a este estudio porque fue uno de los palacios toledanos del siglo XV más importantes, puesto que en él vivió uno de los personajes vinculados a la política y el arte de la época: el conde de Fuensalida, don Pero López de Ayala.

Don Pero fue, por un lado, teniente de los Alcázares, puertas y puentes de la ciudad, cargo que era concedido por el rey a la persona que consideraba de mayor confianza; y por otro estaba emparentado con el gran

mecenas del arte, el arzobispo don Pedro Tenorio, pues su mujer, María de Silva, era hija de Alonso Tenorio Silva, su sobrino, y de doña Guiomar de Meneses, dos conocidos personajes.

Con estos datos no era difícil encontrar solución al enigma que presentaban las lápidas, máxime si teníamos en cuenta que en aquella época era corriente entre la clase nobiliaria, poseedora del poder y del dinero, prepararse sus mausoleos en iglesias o conventos que unas veces eran fundación suya y otras reformados por ellos con este fin: conservar sus restos en obras de arte que hicieran historia. Era normal elegir las iglesias o conventos próximos a sus palacios. Tenemos el caso, entre otros, de don Esteban Illán, que favoreció a la iglesia de San Román, o los Silva en el convento de San Pedro Mártir, o la misma catedral, sede de los mausoleos de arzobispos, reyes y gobernantes.

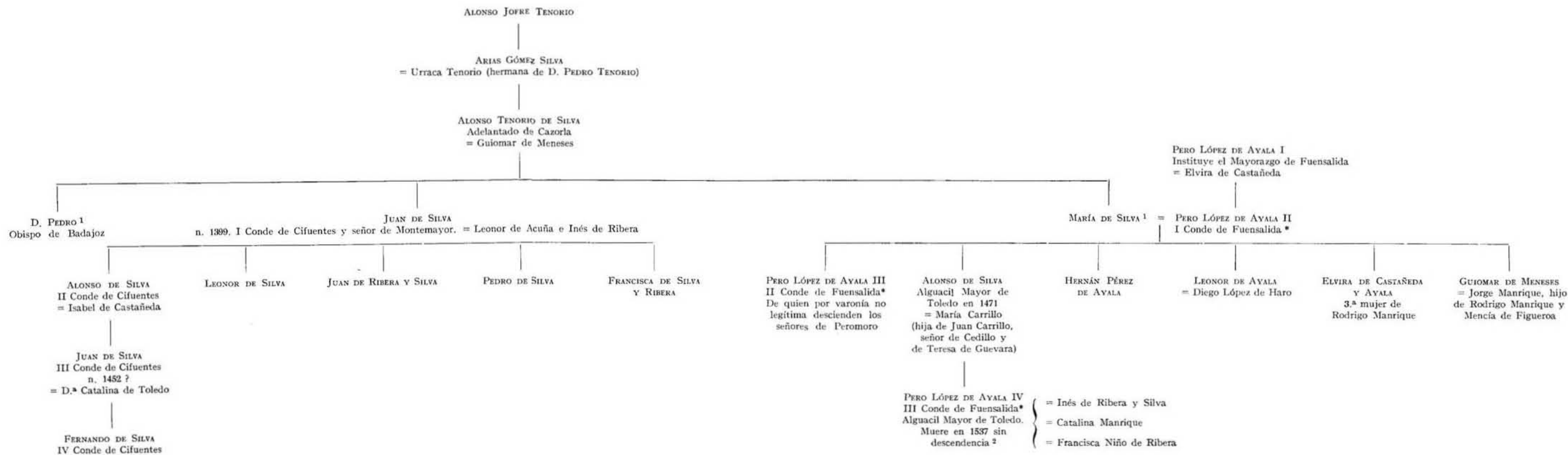
Decidida a averiguar si los condes de Fuensalida habían imitado a sus antecesores y contemporáneos, me puse a analizar detenidamente las cinco losas que rodean el altar mayor.

Dos están situadas enfrente del altar, junto a un pilar que, como he dicho, da inicio a la serie que divide la iglesia en tres naves. Otras dos se hallan en el lado izquierdo del ábside, es decir, en el lado del Evangelio, haciendo de altar en dos hornacinas que actualmente están rematadas en dos arcos de medio punto; y sobre la de la parte exterior podemos apreciar una escultura polícroma, catalogada como de Alonso Cano y representa a San Elías, sedente y pensativo, apoyada su cabeza en la mano derecha. Ambas se hallan cubiertas por una de las bóvedas laterales. El quinto sepulcro se encuentra a la derecha del cabecero de la iglesia, junto a la puerta que actualmente da acceso a la sacristía y forma, como los dos anteriores, un pequeño altar en hornacina cubierta con arco de medio punto. Queda enfrente de las anteriores y con la citada puerta de la sacristía forma un cuerpo paralelo a ellas.

Las cinco lápidas creemos que cubren los restos de los condes de Fuensalida, porque llevan tallados los blasones de dos familias poderosísimas toledanas del siglo XV que, unidas en matrimonio, obtendrán del rey este título: los Silva y los Ayala. Un león rampante apoyado en un árbol y los lobos paralelos pasantes, sobre escudo bordeado de ocho aspas, el primero y los otros con la pata izquierda levantada y la boca abierta enseñando las fauces. En cada sepultura estos dos escudos se hallan rodeados por la talla de delicadas hojas de vid y alguno de sus frutos.

Sólo les diferencia la orientación de las figuras, que creemos miran a los rostros de los difuntos. En las lápidas de enfrente del altar mayor los animales caminan de manera opuesta, es decir, hacia las naves laterales, lo que nos hace suponer que los difuntos deben mirarse entre sí, es decir, la parte más próxima son los pies. Esta posición no es muy usual, ya que lo normal es que estén las sepulturas perpendiculares al altar mayor, quedando los rostros orientados hacia él, y no a un lado. En cuanto a las

LOS PRIMEROS CONDES DE FUENSALIDA Y SU RELACION CON LOS CONDES DE CIFUENTES, DESCENDIENTES DE D. PEDRO TENORIO



1. Según el P. GÓMEZ-MENOR D. Pedro, Obispo de Badajoz, y María de Silva, esposa del I Conde de Fuensalida, son hijos de D. Juan de Silva, I Conde de Cifuentes. (En *Datos documentales sobre la rama toledana de los Silva*, "Toletum", 1986, pág. 219).

2. SALAZAR Y CASTRO considera al IV Conde de Fuensalida descendiente de María de Ayala, hermana del III Conde, que casa con D. Fadrique Manrique de Zúñiga, nieto de los duques de Béjar.

* Personajes sepultados en Santo Tomé.
= Casa.

dos lápidas de la parte del evangelio ocurre lo mismo, los animales se dan la espalda, mirando al exterior de las sepulturas, por lo que igualmente opinamos que los cuerpos se miran entre sí. La del lado de la epístola ofrece las figuras mirando hacia el altar.

Indudablemente este conjunto arquitectónico del ábside presenta unas características peculiares góticas propias del siglo XV, diferentes del resto de la iglesia, de factura distinta.

Conocido es que el primer reformador de este templo, según las noticias llegadas a nosotros, fue el Señor de Orgaz, don Gonzalo Ruiz de Toledo, y que fue enterrado en ella, pero poco más sabemos. Pienso que este magnate muerto en la primera mitad del siglo XIV no debió variar la estructura de la iglesia, restaurándola conforme al estilo mudéjar.

Son los condes de Fuensalida los que al elegir este lugar próximo a su palacio como mausoleo llevan a cabo la gran reforma, al menos, del ábside, pues es lo que se conserva¹ conforme al estilo que se está imponiendo en la Península, Castilla y concretamente en Toledo, por su pariente don Pedro Tenorio.

Pero ¿en qué fecha se realiza la obra? Esto me hizo dar un repaso a la historia toledana de fines de la Edad Media y creo que se puede establecer con cierta exactitud.

Difíciles eran los momentos por los que pasaba la Península, empeñada en la Reconquista por un lado, y por otro preocupada por las luchas dinásticas. Toledo, sede de los antiguos reyes árabes y que continuaba siendo capital importante frente al poderío musulmán, también será ciudad clave en las discordias que se presentarán con motivo de la elección monárquica. Como ya había ocurrido en tiempos anteriores con Alfonso VIII, en que la ciudad se agrupaba en torno a dos facciones encabezadas por los Lara, que apoyaban a don Esteban Illán, y por otro lado los Castro; ahora otras dos familias encabezarán las facciones contrarias: los Silva y los Ayala. No obstante, se intenta buscar el acercamiento de ambos grupos mediante la política matrimonial, que dará lugar a la unión de María de Silva y Pero López de Ayala.

Don Pero López de Ayala II, partidario del infante don Alfonso, al casar con doña María de Silva se dejará influenciar por ésta y su familia, terminando por apoyar al rey Enrique IV. Esto es lo que le hará ganar el favor real, obteniendo el condado que nos ocupa y la Tenencia de los alcázares, puertas y puentes.

Unos años antes su padre, don Pero López de Ayala I, que había contraído matrimonio con Elvira de Castañeda, su madre, había sido también Tenente de los alcázares, puertas y puentes por su apoyo a Juan II. Pero

1. No sabemos si las reformas realizadas con posterioridad a ellos anularían parte de su obra.

eran tiempos difíciles, de muchos alborotos, en que la rivalidad entre los Ayala y los Silva estaba candente, y será el jefe de esta familia, don Alvaro de Silva (según Alcocer), quien convenza al rey para que le quite el cargo y se retire a morar en sus casas, pasando el cargo a Pero Sarmiento. Es entonces cuando debió dedicarse a arreglar su palacio, muriendo poco después, en 1444, ya que la obra de éste está documentada que fue realizada hacia 1440³. Así nos encontramos con este gran palacio de Fuensalida, sede actual del gobierno castellano-manchego.

Lo que se conserva mejor de este magnífico palacio es su portada. El interior, aunque fue restaurado para instalar el museo que estuvo allí ubicado con anterioridad a su actual función, sufrió grandes deterioros al servir en algunos momentos como casa de vecindad. La primera presenta grandes similitudes con la capilla de San Blas: un paramento cuadrangular en piedra, decorado con los escudos de los fundadores y arco gótico incrustado, y encuadrada por dos columnas de mármol coronadas por dos leones. Encima del paramento y fuera de él se hallan dos escudos que pertenecen a la reforma realizada en el siglo XVI. Su interior presenta un restauradísimo patio de dos plantas, al que se sube por una escalera de granito que se halla en un portalón que linda, por la derecha, con lo que fueron las caballerizas (y hoy es cafetería) cubiertas por curiosas bóvedas de ladrillo cuyos nervios están formados por la unión de los mismos, sin duda mudéjar. El patio se halla rodeado de una serie de diez y seis pilastras octogonales, en cuyos lados se encuentra el escudo de los Silva, de reciente elaboración. La planta superior, antes residencia también del Consejo de Rectores y donde se celebraban congresos y conferencias, está ocupado ahora por los despachos de la Junta de Comunidades y se halla también muy restaurado. La más reciente transformación la ha sufrido con la reforma política llevada a cabo en el país, es decir, con la creación de las Comunidades autónomas.

Don Pero muere en 1444, habiendo dejado instituido el Mayorazgo de Fuensalida, y se hace enterrar en el convento del Carmen. Pero ¿por qué no se enterraron don Pedro y su mujer, doña Elvira de Castañeda, en la iglesia de Santo Tomás? Indudablemente porque la reforma de la iglesia, o no se había comenzado o no se había concluido. En todo caso, no estaba disponible para ello. Sólo cabe pensar que la obra de la iglesia la realizaron sus sucesores, doña María de Silva y don Pero López de Ayala, su hijo; y que son ellos y sus sucesores los que están enterrados en este lugar, como demuestran los escudos de las sepulturas.

Por otro lado, pese a que algunos historiadores han afirmado que el primer conde de Fuensalida fue el que construyó el palacio³, nosotros

2. ALCOCER, Pedro: *Historia o Descripción de la Imperial cibdad de Toledo*, pág. 617-618.

3. PARRO, Sixto Ramón: *Toledo en la mano*, págs. 64-65 del tomo 11.

creemos, basándonos en los hechos narrados por Alcocer, que tal título fue recibido en primer lugar por el hijo de éste y marido de doña María de Silva, como ya hemos dicho. Ellos dos encabezarán este título nobiliario, rigor de desdichas a fines del Medievo, como vamos a ver, que es lo que sin duda les ha hecho pasar desapercibidos ante los ojos de la Historia.

Grandes luchas civiles seguirán dividiendo a la ciudad. El matrimonio de estos dos miembros de las casas rivales no apaciguará las discordias. Si al apoyar a Enrique IV recibe la Tenencia y el título condal⁴ y los partidarios de don Alonso acaban apaciguándose, entre otras cosas porque el 5 de junio de 1468 (según Alcocer) fallece el infante, una facción, encabezada por el arzobispo don Alonso Carrillo y el marqués de Villena, pretenderá que sea nombrada heredera doña Isabel y sean anulados los derechos de la Beltraneja. El obispo de Badajoz, su cuñado, y gran promotor del nuevo convento de San Pedro Mártir, intenta un nuevo enlace matrimonial entre las dos casas rivales, ante el fallecimiento de doña María en 1460. Según Salazar y Castro⁵ quiere concertar el matrimonio de don Juan de Silva, tercer conde de Cifuentes, con doña Leonor de Ayala, hija del de Fuensalida; y el del conde de Fuensalida con doña Leonor de Silva, hermana mayor de aquél. Martín Gamero⁶ asegura que se llevó a cabo el primero, pero que terminó en separación, surgiendo de nuevo las rivalidades entre ambas familias. Poco después, el maestre Juan Pacheco instiga al rey para que quite la tenencia a Pero López de Ayala, y éste abandona la ciudad. Esto dará lugar a que la familia pase por oscuros momentos.

A partir de aquí, lo que sabemos es que don Alonso de Silva, hijo de don Pero y doña María de Silva —no el conde de Cifuentes, que tiene el mismo nombre, según Salazar y Castro— comendador de Alhambra en la orden de Santiago, compra en 1471 el oficio de Alguacil Mayor de la ciudad a don Garcí-Alvarez de Toledo y casa con doña María Carrillo, hija del señor de Cedillo, don Juan Carrillo, y de doña Teresa de Guevara. Al hijo de éstos, don Pero López de Ayala, que sucede a su padre en el cargo, nos le presenta Salazar de Mendoza como el tercer conde de Fuensalida, Montero Mayor de Carlos V y gobernador de Galicia, muriendo en 1537 sin dejar descendencia, pese a sus tres matrimonios con conocidas damas toledanas: doña Inés de Ribera y Silva, hermana del primer marqués de Montemayor; doña Catalina Manrique, hermana del segundo marqués de Aguilar, y doña Francisca Niño de Ribera, hija del conocido regidor toledano Lope Conchillos, y que, viuda del conde, casará con el primer conde de Olivares, don Pedro de Guzmán.

4. Título de conde de Fuensalida que recibe antes de 1460.

5. *Historia de la Casa de Silva*, pág. 212 del tomo 1.

6. *Historia de la ciudad de Toledo*, tomo 11, pág. 788.

Las luchas del reino, unidas a las luchas familiares, anularán el poder de esta familia hasta el punto que desconocemos la vida del segundo conde de Fuensalida, llamado también Pero López de Ayala, y hermano de don Alonso. Sabemos que junto a su hermano ayudó al rey, Enrique IV, a escapar de la ciudad en uno de los momentos difíciles; pero se equivocó el cronista Diego Enríquez del Castillo⁷ cuando ante tal hecho exclama: «Oh virtuosos caballeros, dignos de rico nombre, oh generosos hijosdalgo, que como leales e buenos socorristeis a vuestro rey, quando más fué menester, ni morirá vuestra fama, ni perecerá vuestra memoria».

Por un lado, la ausencia de descendencia directa ayudará a enturbiar su genealogía, y por otro la reforma política llevada a cabo por los Reyes Católicos oscurece sobremanera su figura.

Las noticias posteriores que tenemos nos remontan al cuarto conde, llamado también Pero López de Ayala. De él conocemos un monumento de suma elegancia: su sepultura en el convento de San Pedro Mártir. Parro⁸ nos dice que falleció el 13 de agosto de 1599 y que mandó construir estas dos flamantes sepulturas, enterrándose él con su mujer, doña Magdalena de Cárdenas, en la del lado de la Epístola. Y en la del lado del Evangelio mandó colocar los restos del glorioso Pero López de Ayala y su mujer, Elvira de Castañeda, que trajo del convento del Carmen.

Pero volvamos a la iglesia de Santo Tomás. Hemos visto que los escudos pertenecen a los Silva y a los Ayala formando una familia, pues ambos escudos están juntos y que la unión de ellas se inicia con doña María de Silva y su marido, que son los primeros que se entierran aquí, haciendo la reforma del ábside de la iglesia. Salazar y Castro nos confirma la idea cuando al hablar de los Silva, concretamente de doña María de Silva⁹ dice: «Falleció esta señora el mismo año de mil quatrocientos y sesenta, segun escribe Garibay, y yaze, con su marido, en la capilla mayor de la parroquial de Santo Tomás de Toledo, que ambos avian dotado para su entierro».

Doña María y don Pedro debieron continuar la obra de su padre, reformando el ábside de la iglesia para destinarlo a panteón familiar. Dos de los sepulcros pertenecen a ellos. ¿Cuáles? Es muy posible que los que se hallan en frente del altar, dividiendo la iglesia en tres naves. Tal vez se enterraron en el centro debajo de la bóveda mayor, como era habitual, y al hacer una reforma posterior¹⁰ del mismo colocaron las lápidas en este lugar¹¹.

7. MARTÍN GAMERO, Antonio: *Historia de la ciudad de Toledo*, citada, pág. 786 (t. II).

8. *Toledo en la mano*, t. II, págs. 64-65.

9. *Obra cit.*, pág. 212.

10. Tal vez realizada por el tercer conde.

11. O en el lado del evangelio, enterrándose el tercer conde en este lugar.

Pero ¿quiénes son los enterrados en el lado del evangelio? Posiblemente se trata de don Pero López de Ayala IV, III conde de Fuensalida, y su primera mujer, doña Inés de Ribera y Silva, que, como hermana del marqués de Montemayor¹², también lleva el escudo de los Silva¹³.

Sólo nos queda descifrar la sepultura del lado de la Epístola, la que está junto a la puerta de la sacristía. Únicamente puede ser don Pero López de Ayala III, segundo conde de Fuensalida, quien como hijo de doña María de Silva y don Pero lleva los dos blasones, y del que desconocemos su fin, debido, sin duda, a las luchas intestinas que hicieron salir de la ciudad al conde de Fuensalida.

Alcocer viene a corroborar, en parte, este estudio pero con expresión un tanto confusa que es lo que ha hecho, creemos, que los historiadores no se hayan fijado en ello. En su conocida Historia o Descripción de la Imperial ciudad de Toledo, al referirse al monasterio del Carmen¹⁴ nos dice: «Estan sepultados en la Capilla mayor desta antigua yglesia don Pero Lopez de Ayala y doña Eluira de Castañeda, su muger, padres de don Pero Lopez de Ayala primer Conde de Fuensalida: el qual escogio despues para su enterramiento la capilla mayor de la yglesia de sancto Thome, que el acrecento en la dicha yglesia, y la hizo labrar a su costa: y aunque esto es ansi, todavia por conseruar el Patronadgo de la capilla mayor desde deuoto monasterio, se han sepultado en ella otros descendientes del dicho Pero Lopez de Ayala, que le han adornado y mejorado».

Indudablemente la lectura debía resultar confusa pues ni Pisa, ni Parro, ni Martín Gamero, ni otros historiadores hacen alusión al hecho que tratamos. Y Ramírez de Arellano¹⁵ al hablar de Santo Tomé dice: «He dicho que la capilla mayor es del siglo XV, y ahora digo que pudo reconstruirla el Conde de Fuensalida, que tenía en ella su enterramiento». Se basa en el Libro Becerro de 1654 (fol. 28). Este tributo es reconocido el 15 de septiembre de 1480 por el mayordomo del conde, en favor de Juan de San Pedro. Y añade textualmente: «San Pedro vendió el tributo que era de 200 mrs. a la parroquia para pago de los mill mrs. que tenía obligación de dar a la dicha iglesia por el sitio que le dió de la capilla mayor para su entierro». A este tributo hay que añadir otro que da sobre unas casas al Arquillo.

No sabemos el año en que murió el primer conde pero sí su mujer, María de Silva, enterrada en esta iglesia. Creemos que tales documentos hacen alusión al desconocido segundo conde.

12. SALAZAR nos dice que Enrique IV concede el título de Señor de Montemayor a don Juan de Silva, conde de Cifuentes y hermano de doña María de Silva. Creemos que le debió heredar uno de sus hijos y que de él desciende doña Inés.

13. O si ocurre lo dicho en la observación 11, éstos serían los primeros condes y ellos estarían en el pilar. Es difícil poder asegurar esto.

14. Fols. CXIII-CXIII de la *ob. cit.*

15. En *Las Parroquias de Toledo*.

Indudablemente estos escritores toledanos no examinaron con cuidado la iglesia que contenía la ensalzada obra del Greco.

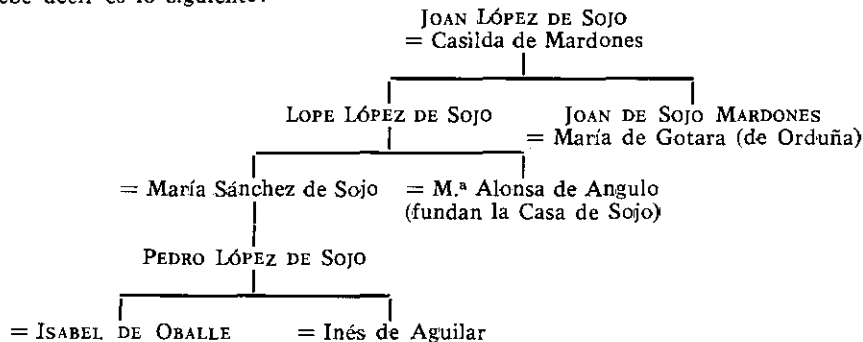
Los condes de Fuensalida de gran tradición político-militar, están entroncados con grandes intelectuales. Además de don Pedro Tenorio vemos a doña Guiomar de Meneses —por algunos llamada Guiomar de Castañeda—, hija del primer conde y hermana del segundo, casada con el conocido escritor Jorge Manrique que en sus célebres Coplas ensalzará la figura de su padre don Rodrigo Manrique, que a su vez estuvo casado en terceras nupcias con otra hija del primer conde y hermana de la mujer de su hijo, doña Elvira de Castañeda y Ayala¹⁶. Esto sin olvidar la gran figura del Canciller don Pero López de Ayala, el considerado primer gran historiador castellano, sobrino del cardenal Gómez Barroso, hijo de Pero López de Ayala y doña Elvira de Cevallos y antecesor del fundador de este mausoleo.

Con este trabajo hemos pretendido aclarar algo que creemos quedaba oscuro a los ojos de los amantes de la historia: que aún hoy conservamos en la iglesia de Santo Tomé de Toledo los sepulcros de los tres primeros condes de Fuensalida.

16. Véase cuadro sinóptico.

ADICION

a) En mi artículo *Una toledana en Indias: Isabel de Oballe* ("Anales Toledanos", XXIII, 1986), en la página 36 donde se halla el cuadro sinóptico de los padres y esposas de Pedro López Sojo, existen varias incorrecciones de imprenta, y lo que debe decir es lo siguiente:



b) De la misma manera en la observación 23 del mismo artículo (pág. 50) las cuatro primeras líneas son inexactas, y debe decir:

"En la iglesia parroquial de San Sebastián de Madrid en 21 abril de 1623 el licenciado Francisco de Corvalan cura teniente de dicha iglesia bautice a Francisca que nació en 28 de marzo del dicho año hija de Antonio de Soria y Mariana de Soxo su muger que viven en la calle de los ministriles. Fueron sus padrinos Pedro de Soxo y Geronima de Olmedo. El licenciado Francisco de Corvalan (firma). (Libro de Bautizados de la parroquial de San Sebastian de Madrid del año 1623, fol. 123 v, tercera partida). En el mismo libro, en el fol. 457, la tercera partida dice: "En 28 de septiembre de 1624 Carlos Manrique cura teniente bautice a Maria de la Cruz que nació el 14 de dicho mes y año hija de Antonio de Soria y Mariana de Soxo. Padrinos el licenciado Juan de Gonçalo clérigo presbitero y Maria de Olmos". Son copias del certificado de las mismas, sacado en Madrid el 31 de diciembre de 1642, del licenciado don Melchor de Saavedra, cura teniente de la parroquial de San Sebastián. En "Quinto cuaderno de la oposición que hizo Antonio de Soria pidiendo se les diese las porciones que tocaban a doña Francisca y doña María de Soria y Sojo, sus hijas, para ayuda a su casamiento" (Memoria de Isabel de Oballe. Archivo Municipal de Toledo).